

Enseñanza Divina para un Profeta Rebelde

Un sermón sobre Jonás 4:10, 11

Por Rev. A. Moerkerken (sermón 6 de 6 en esta serie)

Lectura bíblica: Jonás 4

Salterio 378: 1, 2

403: 2, 3

94: 1-4

278: 1, 4

INTRODUCCIÓN

Una pregunta del libro del Catecismo del Rev. Hellenbroek dice así: “*¿Qué significa la longanimidad de Dios?*” (Ro. 2:4). La respuesta es la siguiente: “*Es la muestra de Su bondad, por la que Dios retrasa el castigo bien merecido a fin de llevar a los elegidos al arrepentimiento, y para convencer a los réprobos de sus pecados*”. Queridos amigos, Dios muestra Su longanimidad (o *paciencia*) en nuestras vidas todos los días. Si viviéramos toda la vida sin cometer un pecado actual, pero si al final nos entrara un solo pensamiento malo, esto nos haría dignos de la muerte por nuestro pecado actual, sin hablar del pecado original. Todos nosotros merecemos el castigo de Dios, pero el Señor posterga ese castigo en mi vida y en tu vida. Si alguien me dijera: “Pruébamelo”, sólo le diría que el hecho de que estamos vivos todavía es una gran muestra de la paciencia y la longanimidad de Dios.

La bondad de Dios obra dos clases de frutos. Su longanimidad lleve a los elegidos al arrepentimiento y la conversión. Oh hijo de Dios entre nosotros, ¿qué fue lo que rompió tu corazón endurecido? ¿Qué fue lo que te trajo a los pies del Señor? ¿Acaso no fue cuando pudiste ver que habías pecado toda tu vida contra un Dios bueno, y que todavía el Señor no te había dado tu castigo bien merecido? Es la bondad y la misericordia de Dios que rompen el corazón del pueblo de Dios. Sin embargo, ¿cuál es el otro “fruto” de la bondad de Dios? Amigos, la bondad de Dios convence a los réprobos de su culpa. Judas Iscariote fue hecho culpable por la bondad de Dios. Por tres años él anduvo con Cristo. Jesús le había mostrado tanta paciencia, de modo que al final su propia consciencia le condenó.

Así es que podemos ver que hay dos clases de “frutos” que son el resultado de la paciencia y bondad de Dios. Tenemos esta misma lección en las palabras de nuestro texto esta mañana, que se encuentran en Jonás 4, los versículos 10 y 11: “*Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació,*

y en espacio de una noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales”?

El tema del mensaje esta mañana es:

ENSEÑANZA DIVINA PARA UN PROFETA REBELDE

Vamos a considerar tres pensamientos principales:

- 1. Dios muestra Su paciencia;**
- 2. Dios manifiesta Su soberanía; y**
- 3. Dios muestra su longanimidad.**

PRIMER PENSAMIENTO

Queridos amigos, el Señor habla con palabras y con hechos en la vida de Su pueblo. Dios habla más con hechos que palabras; pero es necesario que nuestros ojos sean abiertos para *ver* esos hechos. Por ejemplo, cuando estamos en el velorio de un ser querido, o al lado de la cama de un enfermo, Dios nos está hablando. Igual cuando recibimos muchas bendiciones y provisiones temporales, Dios nos está hablando.

En nuestro capítulo esta mañana, vemos que el Señor enseñó al profeta Jonás no sólo con hechos, sino también con palabras. El Señor le enseñó a Jonás a través de la calabacera, el gusano, y con el recio viento solano. No obstante, parece que estas cosas no humillaron a Jonás, y luego el Señor le enseñó a Jonás con palabras, y fueron estas palabras que por fin rompieron el corazón de este siervo e hijo de Dios.

En nuestro último mensaje, hemos dejado a Jonás acampando al lado oriente de Nínive, esperando para ver qué acontecería de la ciudad. En aquel momento Jonás estuvo en una condición sumamente triste; pues él iba a agradarse en la muerte del impío. En lo profundo de su corazón, Jonás esperaba que el Señor enviara fuego del cielo para destruir a los habitantes de Nínive. Así es que hemos visto a un hijo de Dios en su peor condición. Congregación, una vez

también los discípulos de Jesús querían que fuego descendiera del cielo para consumir a los habitantes de una ciudad que no recibieron a Jesús (Lc. 9:51-54). Esto nos demuestra cómo son los hijos de Dios en su peor estado. ¡Jonás quería la condenación eterna de los ninivitas!

Sin embargo, El Señor sabe traer a Su Hijo a Sus pies otra vez. Veremos cómo podemos estar seguros de que el Señor llevó a Jonás al lugar debido otra vez, es decir, humillado ante Dios. ¿Cómo hizo esto el Señor? El Señor hizo varias cosas. En primer lugar, leemos en v. 6: “*Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar*”.

Queridos amigos, debemos fijarnos en varias cosas en cuanto a esta calabacera. En primer lugar, debemos ver la bondad de Dios para con Jonás, quien era un profeta que murmuraba. Jonás, ¿acaso no es un milagro que el Señor aun te *permita* sentarte ahí? Oh Jonás, ¿te has olvidado del profeta de Judá, de quien leemos en 1 Reyes 13:20-24? En el versículo 2 de ese capítulo, este siervo de Dios había profetizado acerca del nacimiento del rey Josías. No obstante, luego el Señor le había mandado no comer pan ni beber agua, sino que regresara a su lugar (v.9). Y ¿qué aconteció con este profeta y *siervo de Dios* como castigo por su desobediencia? “*Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató*” (v.24). Jonás, hablando en términos humanos, el pecado de aquel profeta era mucho más menor que el pecado tuyo. Jonás, ¡es un milagro que el Señor todavía te dé un lugar en esta tierra!

Jonás había hecho una enramada, pero luego el Señor hizo crecer la calabacera. El área alrededor de Nínive es desierto, y suele hacer mucho calor allá. Aun en la sombra la temperatura puede llegar hasta 45 grados. Así que en cambio de enviar un león rugiente, ¡el Señor preparó una calabacera para Jonás! Todos conocemos la planta de una calabacera, que crece muy rápido, y pueden llegar hasta 10 metros de alto. Sin embargo, *esta* calabacera no fue una calabacera

cualquiera; ¡creció a este tamaño en una sola noche para dar sombra al profeta Jonás! Es así que vemos cómo el Señor, en Su gran bondad y misericordia, proveyó de una manera especial, aun para un hijo de Dios que se había desviado y quien había murmurado en contra de Dios. Oh amigo mío, ¿te ha ocurrido alguna vez, que a pesar de tantas quejas tuyas, y a pesar de que tú no estás de acuerdo con los caminos del Señor, aun así el Señor te ha dado todo lo necesario: nuestro pan diario y una casa donde vivir, y muchas bendiciones más. Debemos verlo como la bondad de Dios para con nosotros.

Sin embargo, *Jonás* no se humilló aún. Vemos a Jonás sentándose en la sombra de la calabacera. El sol ya no le hacía tanto calor, y por eso leemos que “*Jonás se alegró grandemente por la calabacera*”. ¿Qué tipo de alegría fue esto? ¿Estuvo Jonás regocijándose por las bondades de Dios para con él? No, amigos, la alegría de Jonás sólo tenía que ver con él mismo, y lo que le era más fácil según la carne. En este capítulo se lee acerca de la tristeza y la alegría de Jonás, pero en los dos casos, lo que sintió Jonás fue un resultado de sus deseos personales, y no tenía nada que ver con la gloria del Señor. Hijo de Dios entre nosotros esta mañana: aquí hay una lección para ti. Puede ser que estés triste o deprimido a veces, pero eso no es igual que la tristeza según Dios o el arrepentimiento del pecado. Puede ser que estés desanimado a veces, pero eso *no* es igual que ser humillado ante Dios. Puede ser que estés afligido a veces, pero eso no es igual que tener el corazón quebrantado. Por otro lado, puede ser que estés alegre a veces, pero eso no es igual que el regocijarse; puedes estar feliz, pero eso no es igual que gozarse en el Señor.

De todas maneras, aunque la tristeza de Jonás no fue la tristeza según Dios, y aunque sólo tenía que ver con sus propios intereses, Dios en Su gran bondad le preparó una calabacera.

En nuestro segundo pensamiento, vamos a ver que ***Dios manifiesta Su soberanía.***

SEGUNDO PENSAMIENTO

En los versículos 7 de nuestro capítulo, leemos lo siguiente: “*Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó*”. Un día había pasado, y Jonás ya no estaba triste o enojado; al contrario, él estaba contento, porque *él* tenía sombra. No tenía una oración por los ninivitas, ni le interesaban la ciudad y sus habitantes. Lo único que le importaba en ese momento era el hecho de que tenía sombra debajo de la calabacera.

Cuando amaneció al día siguiente, la calabacera todavía estaba, pero esta vez el Señor había preparado un gusano para comer la calabacera. Aquí vemos la providencia de Dios sobre *todas* las criaturas: en Jonás 1, el Señor preparó un gran pez para tragar a Jonás, y he aquí el Señor prepara un pequeño gusano.

Debemos fijarnos por un momento en la palabra “preparó” aquí. Leemos esta palabra cuatro veces en el libro de Jonás: “*Jehová tenía preparado un gran pez...*” (1:17); “*Preparó Jehová Dios una calabacera...*” (4:6); “*Dios preparó un gusano...*” (4:7); y “*...preparó Dios un recio viento solano...*” (4:8). En el hebreo original, la palabra que se traduce “preparar” se ilustra por un padre que toma un pedazo de pan, lo parte y luego le da a cada uno de sus hijos una porción del pan. Es decir, la palabra que se traduce como “preparar” quiere decir “dividir” o “distribuir”.

Ahora bien, ¿qué podemos aprender de esto? Cuatro veces hemos visto que Dios “preparó” algo para Jonás. Dos veces fueron cosas que le agradaron: el pez que fue usado para que no muriera, y la calabacera que le dio sombra. Otras dos veces Dios preparó cosas que *no* le agradaron a Jonás: el gusano y el recio viento solano; ambas cosas hicieron que Jonás tuviera que ser afligido. Sin embargo, en cada uno de estas cuatro veces, leemos que Dios “preparó”, que significa “distribuyó”. ¿Ahora lo pueden entender, amigos? El pueblo de Dios recibe tanto la lluvia como la sequía por la Mano Paternal de Dios. Dios “prepara” tanto la riqueza como la

pobreza, y tanto la salud como la enfermedad. Que aprendamos una lección de esta palabra “preparar”. Un padre prudente sabe qué necesita cada uno de sus hijos, desde el mayor hasta el menor. De la misma manera, el pueblo de Dios tiene un Padre Celestial Quien “prepara”, “distribuye” y “divide” según Su voluntad. Algunas veces reciben un “pez” que los mantiene vivo, y otras veces reciben un “recio viento solano” que hiere su cabeza. *Todo* lo que reciben es distribuido y dividido del Padre.

Pueblo de Dios: ¿qué de aquel recio viento solano que surge en su vida? Cuando Job fue afligido, su mujer le dijo: “*Maldice a Dios, y muérete*”. Sin embargo, Job, el hijo de Dios, le respondió: “*¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?*” (Job 2:9, 10). Leemos en la pregunta 28 del Catecismo de Heidelberg: “¿Qué utilidad tiene para nosotros este conocimiento de la creación y la providencia divina?” La respuesta nos dice así: “Que en toda adversidad tengamos paciencia, y en la prosperidad seamos agradecidos, y tengamos puesta en el futuro toda nuestra esperanza en Dios nuestro Padre fidelísimo, sabiendo con certeza que no hay cosa que nos pueda apartar de su amor, pues todas las criaturas están sujetas a su poder de tal manera que no pueden hacer nada sin su voluntad”. Oh hijo de Dios, lee lo que dice en Hebreos 12:7: “*Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?*”

Sigamos con nuestro capítulo, donde leemos en el versículo 8: “*Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida*”. Oh, el profeta Jonás estaba en una condición muy triste. Jonás pensaba que la calabacera había sido una señal del favor de Dios sobre él. Es un error que hace el pueblo de Dios muchas veces. Cuando estamos afligidos, y luego recibimos ayuda en la aflicción, nunca debemos suponer que esto es porque

estamos andando en el favor de Dios. Tal vez alguien me pregunta: ¿Cómo, pues, podemos saber que algo ocurre en el favor de Dios? Amigos, hay un solo fundamento sobre el cual el hijo de Dios puede estar seguro de que Dios le mira con compasión paternal: es cuando el Señor se lo revela a Su pueblo por medio de Su Palabra y Su Espíritu. Dios siempre habla a Su pueblo a través de Su Palabra aplicada por Su Espíritu. Por eso, cuando Jonás recibió la calabacera, pensó que estaba en el favor de Dios, pero estaba muy equivocado. Y podemos ver esto al ver la reacción de Jonás cuando el Señor preparó un gusano para quitarle la calabacera.

“Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano...”. Estos vientos son muy comunes en aquel parte del mundo, y causan que la temperatura suba mucho, hasta 45 grados. Jonás pensaba que iba a morir del calor, porque ya no contaba con ninguna protección del sol que ardía. *“Y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida”*. Jonás había deseado lo mismo no hace mucho, ¿recuerdan ustedes? En el versículo 3, cuando Jonás vio que Dios no destruyó a Nínive, Jonás había dicho: *“Ahora, pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida”*. Ahora, ¿deseaba Jonás estar con Dios, tanto que anhelaba dejar el mundo e ir al cielo? ¡No! A veces el pueblo de Dios desea dejar el mundo para que no sufra más. Sin embargo, esto no es un deseo santo que nace de Dios, y Dios nunca contestará una oración como la de Jonás. Hay otras veces cuando el pueblo de Dios sí tiene un *santo* deseo de morir. Leemos esto del apóstol Pablo, quien dijo: *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia... Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”*. (Fil. 1:21, 23). Oh amigos, hay veces cuando el mundo ya no tiene valor para el pueblo de Dios, y cuando anhelan la plena comunión con Dios, para estar redimido de este cuerpo de pecado y muerte para siempre.

Sin embargo, esto no fue el caso con Jonás. *“Mejor sería para mí la muerte que la vida”*. Jonás ya había pensado así por un tiempo, y esto fue un pecado. ¿Es posible que un hijo de Dios tema el Señor y a la misma vez viva en pecado? Bueno, amigos, los hijos de Dios caen en pecado, y es muy triste decir que pueden estar en el pecado por largo tiempo, pero no pueden *seguir* en el pecado. Sólo pensemos en David, quien había vivido en el pecado por nueve meses después de cometer adulterio con Betsabé. No obstante, para el pueblo de Dios siempre llegará el momento cuando dicen con David: *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día, porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano”* (Salmos 32:3, 4). Jonás había vivido en este estado pecaminoso por varios días, y ahora él dice que sería mejor morir que vivir. Oh, se puede comparar al pueblo de Dios estando en el pecado con un pez que está fuera del agua. El pez vive por un tiempo fuera del agua, pero por fin comienza a agonizarse. Y así es con el pueblo de Dios; no puede seguir alejado de Dios.

En nuestro tercer pensamiento, vamos a ver que ***Dios muestra Su longanidad.***

TERCER PENSAMIENTO

Leemos en el versículo 9: *“Y dijo Jehová: ¿Tanto te enojas por la calabacera?”* Dios repite la misma pregunta que le había dicho a Jonás en versículo 4: *“¿Haces tú bien en enojarte tanto?”* No leemos que Jonás le contestó al Señor la primera vez. Pero esta vez Jonás responde: *“Mucho me enoja, hasta la muerte”*. ¡Qué falta de respeto se demuestra en esta respuesta! Es como Jonás dijera: “Sí, Señor, estoy enojado porque me has hecho esto, y voy a estar enojado hasta la muerte”.

Queridos amigos, ¿será posible que un hijo de Dios caiga tan profundo como cayó Jonás? Hijo de Dios entre nosotros: cuidado de no fijarse en un solo pecado. Leemos que tanto Job

como Jeremías maldijeron el día de su nacimiento, y aquí vemos el pecado de Jonás. Por otro lado, no leemos nunca que Daniel haya caído en este pecado. Por eso, no debemos tomar el ejemplo de Jonás, o David que cayó en adulterio como ejemplos para seguir. Oh, si nunca has caído tanto como Jonás, considéralo una gran bendición en tu vida, pero siempre recuerda que todo hombre es pecaminoso hasta su propia naturaleza. Si bien algunos hijos de Dios no caen tan profundos como otros, nunca podemos ponernos por encima de Jonás u otros hijos de Dios que han caído. *“El que piensa estar firme, mire que no caiga”* (1 Co. 10:12).

Ahora, ¿qué haría Dios con Jonás? No leemos que Jehová haya quitado a Jonás de la faz de la tierra. Al contrario; leemos que Dios enseñó a Jonás. Leemos esto en los versículos 10 y 11 del capítulo. *“Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer... ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda?”*

¡Esta instrucción alcanzó el corazón de Jonás! Cuando el Señor enseña a Su hijo, siempre llega al corazón. Ahora puedo escucharles preguntarme: ¿Puedes probar esto con la Biblia? Pues no leemos la respuesta de Jonás a las palabras de Dios. ¿Cómo podemos decir, entonces, que la instrucción de Dios convenció a Jonás de su pecado? Amigos, Jonás no respondió a Jehová, porque estaba sumiso bajo la enseñanza de Dios. Sin embargo, ¿qué hizo Jonás? ¡Escribió este libro que tenemos ahora! En este libro Jonás cuenta *toda* la historia, no sólo la parte buena. A veces leemos los relatos de los hijos de Dios acerca de su conversión, pero sólo se lee lo bueno, y nada del malo. Jonás escribió este libro de una manera totalmente honesta, así confesando su pecado y su locura ante un Dios bueno. *Esto* sí es la respuesta de Jonás, y podemos estar seguros de que Jonás quedó reconciliado con Dios.

Amigos, ¿cómo fue humillado Jonás ante Dios? Fue por medio de la enseñanza divina. Pueblo de Dios entre nosotros, a veces el Señor les da *consuelo*, y otras veces les da *enseñanza*. En este mismo capítulo hemos visto esto: Jehová le dio consuelo a Jonás al darle la calabacera para su sombra, y luego le dio enseñanza. Ahora bien, ¿cuál de las dos es más provechoso en la vida del hijo de Dios? Bueno, como respuesta les diré una pregunta: ¿cuál de las dos, el consuelo o la enseñanza, rompió el corazón de Jonás ante Dios? ¡La enseñanza! Esto le hizo callar ante Jehová. Oh, siempre deseamos ser consolados, ¿no es cierto? Los hijos de Dios siempre quieren recibir una experiencia dulce de consuelo. Sin embargo, cuando el Señor enseña, el hombre siempre se humilla. Y este humillarse ante Dios es tan necesario en la vida del hijo de Dios. Por supuesto, cuando recibes una bendición espiritual de Dios, es como hubieras recibido una migaja de maná celestial, y por cierto es muy dulce. No obstante, cuando recibimos enseñanza divina, aprendemos lo que *faltamos*. Es así que el Señor humilla a Su pueblo y le enseña más y más sobre sí mismo.

Antes de terminar con algunas palabras más sobre esta enseñanza divina, vamos a cantar del **Salterio 94, las estrofas 1, 2, 3 y 4.**

Esta mañana hemos escuchado acerca de *la enseñanza divina para un profeta rebelde*. Ahora vamos a ver más sobre esta enseñanza, y cómo el Señor mostró la gran diferencia entre Jonás y Dios Mismo. Con toda reverencia, es como el Señor Jehová dijera lo siguiente a Jonás:

“Jonás, tú estás enojado sobre una calabacera muerta que creció en una sola noche; la ciudad de Nínive ha existido para siglos. Tú no hiciste nada para que la calabacera creciera; Yo te envié a Nínive para predicar Mi Palabra allá por cuarenta días, pues Yo creé a los cientos de miles de personas que viven en Nínive. Jonás, ¿acaso quieres que todas estas personas sean destruidos?”

Jonás no respondió, pero sabemos que estos pensamientos existieron en su corazón, porque estaba muy apesadumbrado por el hecho de que Jehová mostrara misericordia a Nínive. Sigamos con la enseñanza que Jehová le dio a Jonás.

“Hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda”. Jonás, ¡estos son los niños de la ciudad, que ahora tú ves jugando en las calles! ¿Por qué mencionó Jehová a los niños? Oh queridos amigos, Jehová habla acerca de ellos porque parece que Jonás ni siquiera los vio, y no le importaban. Es una cosa terrible cuando los siervos de Dios no toman en cuenta a los niños. También son almas creadas para la eternidad, y también pueden morir. Aunque estos niños de Nínive no eran culpables de los pecados que hacían sus padres, en la caída de Adán todos son pecadores ante los ojos de Dios. “Jonás, tú estás enojado sobre una calabacera que no tiene alma y que tú no hiciste, pero por otro lado, ¿tú quieres que estos ciento veinte mil niños sean matados?”

Fijémonos en las últimas palabras del capítulo, cuando Dios le dice a Jonás: “... y *muchos animales*”. Oh, amigos, estas palabras fueron para Jonás como nos dice en Eclesiastés 12:11: *“Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor”.* El Señor mostró con estas palabras que Él aun cuida a los animales. Jonás ni había pensado en estos animales durante los días que predicaba en Nínive. Oh Jonás, ¿te has olvidado que esos animales nunca pecaron, sino que “...*toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora*” por causa del pecado del hombre? El Señor nos enseña en Su Palabra que no debemos ser crueles con los animales, pero ahora, Jonás, los animales tienen que morir por causa del pecado del hombre.

Al oír estas palabras, Jonás seguramente sintió mucha vergüenza. Una persona que es convertida por el Señor trata sus animales bien, como dice en Proverbios 12:10: *“El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel”*.

En fin, como nos demuestra el final del capítulo, Jonás se calla delante del Señor. Amigos, hay veces en la vida del pueblo de Dios cuando con sus palabras piden perdón a Dios. Pero hay otras veces cuando su propia corrupción, en comparación con la bondad de Dios, les hace tanta impresión de modo que solamente pueden estar callados ante el Señor. Jonás vio su falta total de misericordia, y en contraste, la gran misericordia de Dios.

“...y muchos animales”. ¿Ahora se dan cuenta por qué este libro de la Biblia termina así? Estas palabras fueron como “la gota que rebosó el vaso” para Jonás, cuando él vio que mientras él mismo ni pensaba en la vida de los cientos de miles de personas, el Señor tenía misericordia hasta para con los animales, y mucho más para con los hombres. El Señor le enseñó a Jonás que Él aun cuida de los animales, y Jonás ya pudo ver algo de su propio corazón necio en contraste con la gran bondad de Dios. La Biblia no nos dice más, pero yo estoy seguro de que Jonás volvió a su tierra llorando por su gran pecado. Luego, él escribió este libro lleno de confesiones de culpa ante el Dios de los cielos, donde él no tapó nada de su propia locura.

Queridos amigos, comenzamos este mensaje con la pregunta: *“¿Qué significa la longanimidad de Dios?”*, y la respuesta fue: *“Es la muestra de Su bondad, por la que Dios retrasa el castigo bien merecido a fin de llevar a los elegidos al arrepentimiento, y para convencer a los réprobos de sus pecados”*. De hecho, Dios “retrasó” el castigo de Nínive, pero los habitantes de la ciudad no fueron llevados al arrepentimiento. Por supuesto, externamente por un tiempo dejaron de pecar gravemente, pero no había la conversión del corazón. Leemos en el libro de Nahúm acerca de la destrucción de la ciudad de Nínive.

La longanimidad de Dios sí llevó a Jonás a un nuevo arrepentimiento. Niños, jóvenes y adultos: ¿qué efecto tendrá la misericordia de Dios en *su* vida? Observo que hay muchos niños presentes hoy; niños, ¿han escuchado el mensaje? El Señor tuvo compasión de ciento veinte mil niños en Nínive, aquellos que ni podían discernir entre su mano derecha y su mano izquierda.

Congregación, el Señor también muestra Su longanimidad a nosotros, y ha retrasado nuestro castigo bien merecido. ¿Por cuánto tiempo lo ha retrasado para ti, amigo mío? ¿Por ochenta años? ¿Por cuarenta años? O niños, ¿por seis años? ¿Dónde nos ha llevado a *nosotros* la longanimidad de Dios? ¿Será que solamente servirá para convencernos de nuestro pecado, pero no al arrepentimiento verdadero? Leemos en Romanos 2:4: “*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?*” ¡Qué bendición más grande sería si nuestros ojos fueran abiertos ahora mismo, para que pudiéramos ver que hemos pecado contra un Dios bondadoso! Amén